

el P. Faber y muchos teólogos de la inclita Compañía de Jesús y de todas las órdenes e institutos religiosos.

Los Santos Padres, citados 226 nada menos por cierto autor *Fratre Minore* en su monumental obra *Christus Alpha et Omega*, impresa con la aprobación de 1909 están conformes en la primacía de Jesús y de su Santísima Madre. Cita el mismo autor 324 teólogos sobre la misma cuestión. Otro religioso minorita ha hecho un estudio bastante detenido sobre este punto en los 222 volúmenes de la Patrología latina y en los 160 de la Patrología griega de Migne, y aduce 463 autoridades para demostrar las ocho proposiciones siguientes: I. En Cristo y para Cristo crió Dios el cielo y la tierra; II; Dios hizo al hombre a imagen de Cristo; III Cristo estuvo prefigurado en el estado de inocencia de Adán; IV Adán profetizó a Cristo en el estado de inocencia; V Cristo fué preordenado por Dios como principio de sus obras; VI Dios predestinó a los ángeles y a los hombres a la gracia y a la gloria en Cristo; VII Dios crió todas las cosas por Cristo; VIII Cristo es Alpha y Omega, principio y fin de todo lo criado.

Este es el trabajo que nos presenta en nuestros días el minorita P. Michaeli, y no citamos ningún Santo Padre en particular, cosa bien fácil por cierto, por no extendernos demasiado en los fundamentos teológicos de esta famosa doctrina. El venerable y mariano Doctor Escoto dice a este propósito en el libro tercero de las Sentencias, distinción 7, cuestión 3: *Universaliter autem et ordinate volens, prius videtur velle hoc quod est fini propinquius*; el que universal y ordenadamente quiere una cosa, antes quiere aquello que está más próximo al objeto y fin querido. Y como lo más próximo al fin de la creación y a la gloria de Dios fué el Verbo humanado, y no los ángeles y los hombres, se infiere y se deduce de esto, que lo primero que Dios quiso y ordenó para comunicar *ad extra* sus infinitas perfecciones, fué la Encarnación del Verbo y la existencia de su Madre y no la creación de las otras criaturas ni la redención del hombre, porque *nec est verisimile tam summum bonum in entibus esse tantum occasionatum*, esto es por el pecado de Adán. Y en la distinción 19 dice: *Itaque, Christus in carne, sicut et omnes electi, prius praevidebatur et praeordinabatur ad gratiam et gloriam, quam praevidebatur passio Christi*. Antes de la Redención la Encarnación del Verbo.

Después de estas bases teológicas podemos repetir: *Maria es principio de la creación*, es decir, que ha influido, en cierto sentido y hasta cierto punto en la creación entera. ¿De qué modo? Dios, arrobado de amor, si se me permite la frase, y encantado de las bellezas de Jesucristo y de su Madre Santísima, ha derramado sobre ellos todo el tesoro de sus gracias; los dones con que los ha enriquecido y el reino que les ha entregado, son de tal calidad y excelencia, que sólo se pueden medir tomando como medida ese amor inmenso y sin límites que siente hacia ellos. En la creación de los ángeles y de los hombres, Dios no tuvo más fin que formar una corte de honor y de gloria encargada de servir, glorificar y amar a Cristo y a su Santísima Madre, reyes absolutos de la creación. De donde se sigue, que Eva no es tipo de María, sino que María es tipo de Eva y que las comparaciones que se hacen entre Eva y María son con frecuencia